

apoyaban en su inmensa mayoría los católicos-monárquicos.

Hace un lustro! Es decir, durante el imperio de la unión liberal, que reconoció el reino de Italia, que pobló de católicos a los universales e institutos, que fecundó en sus entrañas racionalistas el germen de la democracia, que se burló, en fin, de todo cuanto para los católicos y monárquicos españoles ha sido siempre sagrado.

Es el programa que *La Epoca* nos ofrece; para realizar ese programa nos convoca al festín de sus *Clases conservadoras*. ¡Gracias! *La Internacional* es más violenta, pero no es tan oprobiosa.

Guárdese *La Epoca* para ella sus soluciones; nosotros tenemos la nuestra: luchar contra la mentira, luchar hasta morir; si en el combate perdemos la vida, de nuestra sangre misma; que habrá dado testimonio a la verdad, surgirá gloriosa la estirpe de los salvadores de España.

PRESCINDAMOS DEL CÉSAR.

Decíamos ayer que jansenistas y liberales cifraban su ideal en punto a catolicismo en el edicto de barro, a la apostólica. En efecto, es así; el ideal de los liberales es reducir a la Iglesia a la condición de los primeros siglos, para luego destruirla con los hefeños de Dios. Apóstata. Nadie podrá negar que a ese ideal se ha llegado. La Iglesia no tiene hoy en ningún pueblo de Europa otra relación con el Estado que la de la víctima con el verdugo; estamos en plena era de persecución. Los Césares y los Angélicos, no se acuerdan de la Iglesia, sino para arrojarla a los cirios o enredarla en las mallas del regalismo; y en tal situación, los católicos debemos decididos a trabajar nosotros solos, y puesto que de nosotros se desentendieron Césares y Angélicos, prescindir nosotros de Angélicos y Césares.

No hay que dejarse llevar de ilusiones, quizá pernicioso aliente del miedo, del egoísmo o de la pereza; la Iglesia ha vuelto a los tiempos de los tres primeros siglos; nada puede esperar de los Gobiernos, pero tiene derecho a esperar todo de sus hijos, que dejarán de serlo en el momento que se desentendieran de las obligaciones que tienen para con su Madre.

Una de estas obligaciones precisas, ineludibles es el mantenimiento del culto y sus ministros.

Todo católico tiene obligación de rendir culto privado y público a su Dios, y todo sacerdote tiene derecho a vivir del altar. Esta obligación en general, la han reconocido todos los pueblos de la tierra, desde los primeros hombres que sacrificaban a Dios las primicias de sus frutos y ganados, hasta los gentiles que ponían ante las aras de sus dioses sus más preciosos dones, y los hebreos que daban a Dios el diezmo de todos sus bienes.

Esto lo dice el derecho natural y el derecho divino; este es precepto de Jesucristo consignado en los Evangelios. «En verdad que Magdalena escogió lo mejor», dice el Salvador a Marta, que reconocía a su hermana porque postrada a los pies de Jesucristo no atendía a las haciendas de la casa; y en otro lugar reprendió a los apóstoles que murmuraban del desperdicio del bálsamo con que la Magdalena ungía sus divinas plantas; «digno es el operario de su merced», se lee también en el Evangelio; es decir, el que sirve al altar justo es que viva del altar.

Ahora bien; digámonos la verdad desnuda, aunque sea triste. En España el Clero se muere de hambre; en España, quizá muy pronto, haya que apagar la lámpara que luce ante Jesucristo. Sacramentado y cerrar las iglesias. Esto no es hiperbólico. En las grandes capitales podrá evitarse algún tiempo; en las pequeñas, en los lugares y aldeas sucederá muy pronto; en algunas ha sucedido ya.

En este vergonzoso caso, ¿qué habrán de hacer los católicos?

En España la Iglesia tenía cuantos bienes que la piedad de los siglos había legado a los pobres; y a Dios, en España se cumplía aquel cristiano precepto de la ley antigua, establecido después por la Iglesia de dar a Dios los diezmos y primicias de los bienes que a la misericordia de Dios se debían. Vino el liberalismo y despojó a la Iglesia y a los pobres para labrar las carrozas en que hoy se pasean los amigos del pueblo, y abolió los diezmos y primicias; ni lo uno ni lo otro podía hacer, y celebrado el Concordato al fin por decisión pontificia se conmutó la obligación de restituir lo detentado en la indemnización que ha dado en llamarse presupuesto del culto y Clero.

Pero el Gobierno cobra de los pueblos la cantidad importe de la indemnización estipulada, y no la entrega a su acreedor o lo que es lo mismo, el Gobierno es detentador de los bienes; detentador, porque contra la voluntad de los pueblos emplea aquella cantidad en otros usos diferentes de aquellos para los que fue entregado; detentador, porque niega al Clero lo que es suyo.

Y no se diga que no paga porque el Clero no quiere jurar. Su obligación es independiente de esto, ningún deudor puede imponer condiciones a su acreedor para pagarle lo que le adeuda.

Volvemos a repetir, ¿qué han de hacer los católicos?

Lo primero resistir por los medios legales el pago al Gobierno de lo que el Gobierno emplea en lo que no puede. Si el derecho del Gobierno a exigir una cantidad nace de la obligación que se impuso España por el Concordato de atender al culto y sus ministros, desde el momento en que aquella cantidad se destina a otro objeto, cesa en el Gobierno el derecho de exigir y en el pueblo la obligación de pagar.

Pero ¿y si esto no se hace?

Si esto no se hace, no hay más que sostener como católicos el culto del Señor y sus ministros. No es siquiera excusa el decir que al Gobierno se le entrega la cantidad destinada al culto, y el Gobierno, contra nuestra voluntad, la malgasta por sí en influencias morales durante las elecciones o en satisfacer ambiciones revolucionarias o en buenos principios de derecho, la obligación del deudor queda en pie hasta que no satisfaga al acreedor, en los católicos renace la obliga-

ción de atender directamente al mantenimiento del culto y sus ministros.

No hay remedio; o dejar de ser buenos católicos o cumplir con el precepto de derecho divino que manda dar culto a Dios y sostener a los ministros del altar. Ser católico y dejar por desidia, egoísmo o cosa parecida que las iglesias se cierran, que las parroquias acasen se vean abandonadas, que los sacerdotes se mueran de hambre o se dediquen a indecorosos oficios, es un sarcasmo; será ser católico de palabra, sepulcro blanqueado, pero no católico de corazón. Sin culto y sin sacerdotes no hay religión, y sin religión no es posible sociedad ni familia; sin religión no viven ni aun los salvajes, sin religión se va a *La Internacional*.

Puesto que el César prescinde de nosotros, prescindamos nosotros los católicos del César. Decidámonos al fin a reivindicar nuestra libertad.

El alma de toda empresa es la asociación; asociémonos, y puesto que somos los más, haremos grandes cosas. A propósito de esto, con gusto copiamos a continuación una carta de un amigo nuestro que encierra esa misma idea.

Aprovechémosla nuestros hermanos los católicos, y empecemos a saber ser católicos y a usar de nuestro derecho. La carta dice así:

Señor Director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Muy señor mío y de toda mi consideración; estoy admirado de que los católicos españoles no traten de poner algún remedio al estado deplorable en que se encuentra hoy la Iglesia en nuestra patria.

Si tal estado continúa, es indudable que nos quedamos sin culto y sin ministros católicos, es decir, sin religión; pues de sabido se olvida que ni el culto se sostiene de aire, ni sus ministros son ángeles, sino hombres.

Qué nos toca, pues, hacer? Sostener con nuestros recursos el culto y el Clero católicos, si no queremos quedarnos sin religión como los salvajes.

Para conseguirlo, no bastan los esfuerzos aislados de cada católico; estos esfuerzos perjudicarían a los más piadosos, y aun así, no lograrían el objeto apetecido. Es necesario, en mi concepto, que una junta central consigne algunas bases que sirvan de guía a toda España y a las que se atengan todos los católicos. Aquel que no quiera sujetarse a ellas, ni suplir de otro modo equivalente la obligación que comprende a todos, es que no necesita de los santos oficios de la religión, y por lo mismo no ocupará a ninguno de sus ministros. En una palabra, hay que organizar de un modo nacional este ramo de la vida católica, del mismo modo que se van organizando otros por fortuna.

Para la contribución que estamos pagando para el Culto y Clero? ¡Ah! ¡Jesús, clamó al cielo! ¡Dios que la hemos de estar pagando, y que no se ha de destinar a ese objeto!... ¿Qué hacer? Una reclamación firmada por todos los católicos de España, pidiendo que o bien se haga llegar a los acreedores, o bien se nos devuelva lo contribuyentes, y se suprima del presupuesto desde hoy en adelante.

Y esta reclamación hay que hacerla en seguida, en seguida.

Se objetará que no la firmarán tantos como deben y es de desear. Pues bien; aquellos que no la firman dan a entender con toda claridad una de dos cosas: o que no necesitan Iglesia, o que están prontos a pagar dos contribuciones para el Culto y Clero—una que cobra el Gobierno y otra que necesita la Iglesia.

Se dirá también que con tal exposición vamos a gastar una porción de papel y tinta para no conseguir nada. No hay tal; algo hemos de conseguir; o bien se atiende hoy a nuestra reclamación, o mañana que sean las elecciones, tendremos cuidado de mandar diputados que vayan a apoyar y hacer eficaz nuestra petición.

Veámoslo pues Vds., vean los católicos si el pensamiento es aceptable, y manos a la obra.

Con tal ocasión se repite suyoafectísimo seguro servidor y suscriptor Q. B. S. M.—N.

La magnífica comunicación del señor Cardenal Arzobispo de Valladolid al ministro de Gracia y Justicia sobre provisiones de dignidades eclesiásticas, ha venido a desengañar a los que neciamente esperaban que, al fin, se rendiría a los falsos halagos o a las brutales amenazas la entereza del Clero español.

Cuando se trata de defender los sagrados derechos de la Iglesia y las prerogativas de su ministerio, el Clero español jamás ha oído otra voz que la del deber, ni otras inspiraciones que las de la conciencia. No hay para él acepción de personas, ni distinción de tiempos, de lugares, de circunstancias ni de poderes. No habrán olvidado seguramente los católicos españoles la valerosa conducta del mismo ilustre Prelado de Valladolid, cuando defendió la independencia del magisterio de la Iglesia, publicando el *Syllabus*, sin temor a las iras de los Gobiernos moderados.

Ya los revolucionarios van haciendo justicia a las eminentes cualidades del Clero español, que, enemigo de la persecución y de la miseria, no ha inclinado la frente ante la iniquidad ni ha cedido un punto en su adhesión a la Santa Sede romana, a la cual está inencomiablemente unido.

La Igualdad, hablando del reciente decreto del ministro de Gracia y Justicia, reconoce que este se las ha con un adversario poderoso por lo firme y constante; y *El Universal*, que se distingue por su odio al Clero, no puede menos de estampar las siguientes palabras hablando del mismo asunto:

«Máximo efecto ha causado al Clero el decreto sobre provisiones de los decanatos y abadías *sine cura*; disposición con la cual el Sr. Alonso Colmeneros creía conquistar afectos entre los sacerdotes católicos, y probar que estaba dispuesto a deslindar pieza por pieza toda la obra del señor Montero Ríos.»

El Clero no puede ver con agrado ni paciencia que ora se apele a los Concordatos para conservar regalías, ora se invoquen la revolución y la libertad para eludir compromisos y obligaciones.

Por otro lado: siguiendo la corriente de ideas, de animos e inclinaciones romanas, nuestra Iglesia, como muy buena parte de la francesa, ha jurado odio y guerra a la escuela católica liberal; creyendo, porque así lo ove diariamente de labios inálmbles que daban más a la doctrina de Cristo y a los intereses eclesiásticos, las mistificaciones, la tolerancia y el aliarse con el espíritu moderno, que las blasfemias de los ateos, los discursos de los libre-pensadores y la propaganda de los protestantes.

Tiene razón *El Universal*; y esto debe hacer comprender a sus amigos que serán inútiles todos sus esfuerzos por corromper o envilecer al Clero; pero para ser completamente justo, el diario radical debe censurar a esos amigos suyos que han apelado y apelarán todavía a los Concordatos que ellos han roto «para conservar regalías», al mismo tiempo que han invocado e invocarán la revolución

y la libertad para eludir compromisos y obligaciones.

«No ha sido esta, por ventura, la conducta del partido radical? ¿No es este el proceder de la revolución, en general, que vino declarando guerra a la Iglesia y pretendiendo conservar el patronato y mantener en vigor todas las disposiciones concordadas que podían serle favorables y servir a sus intentos de opresión?»

Ya es tiempo de que acaben estas odiosas maquinaciones. Nosotros no hemos de consentir que la revolución conculque los derechos del Catolicismo. Por fortuna, los mismos revolucionarios nos dan armas y alientan al Clero, si es que de alientos necesitase, pues no pueden menos de rendir tributo de admiración a su constancia y a sus virtudes, ellos que con tan gran desprecio tratan a los escasísimos clérigos liberales que hay en esta tierra.

Esta tarde, según anuncian los noticieros, se resolverá la crisis política en que la situación vive, porque en el Consejo de ministros que se celebrará bajo la presidencia de don Amadeo, el Gobierno planteará resueltamente la cuestión de disolución de las Cortes, pidiendo el anhelado decreto a quien puede darlo: ¿Acederá D. Amadeo a la petición de sus ministros? Los ministeriales suponen que sí, y aun dejan entender que el decreto está ya redactado; los radicales creen, por el contrario, que la caída del Gabinete es segura, porque no obtendrá lo que desea.

¿Quién está en lo cierto? Pronto lo sabremos. Entre tanto observese la situación comprometida en que D. Amadeo se halla, solicitado por opuestas influencias, sin poder complacer a los dos bandos que le amenazan con hostilidad si son desatendidos. Los cimbríos y zorrillistas bien claramente han manifestado sus intenciones, respecto a la dinastía revolucionaria en ocasiones diferentes, y en cuanto a los conservadores, basta y sobra el artículo de *La Política* titulado *Pastel de la italiana*, del cual hicimos ayer referencia, para comprender lo que puede esperar de ellos la monarquía erigida por los 191.

Este artículo era ayer objeto de múltiples comentarios en los círculos políticos, conviniendo todo el mundo en que tienen mucha gravedad las insinuaciones amenazadoras que en él hace el diario unionista. Si D. Amadeo llama al poder a los radicales, comete una falta de gratitud para con los conservadores y se queda sin tener quien le defienda, porque estos se agruparán en torno de otros principios y dinastías que los recibirán con los brazos abiertos. Así piensa la conservadora y así ha hablado *La Política*, haciendo entender a D. Amadeo que, al buscar su apoyo en los radicales, reforzará la bandera montpensierista y alfoncina con las huestes conservadoras.

Como es natural, los radicales consideran que este lenguaje es indicio de que la crisis va bien para ellos, pues no acudirán los conservadores a la intimación y la amenaza si se creyeran seguros. Este modo de discurrir no es desatinado, pero no debe dársele excesivo valor, entre otras razones, porque en el mismo caso que los conservadores se encuentran los radicales, que también amenazan a la dinastía por ellos fundada, al pedir con instancias el poder.

Para el caso de que D. Amadeo acceda a disolver las Cortes, dícese que está ya acordado que el ministerio se modifique, entrando en él el Sr. Sagasta y algunos unionistas, con el objeto de que se forme un Gobierno fuerte que haga las nuevas elecciones. Si el decreto de disolución no es firmado, la creencia general es que el ministerio, que según un diario afecto, está unido y compacto, dimitirá, aunque no falta quien supone que las Cortes volverán a abrirse, arrojando el Gobierno la interrumpida discusión sobre el voto de censura.

Esto último nos parece lo menos probable de todo.

La Política no ha dado gusto a sus afines los fronterizos con la publicación de su célebre artículo *Pastel de la italiana*, del que ya tienen noticia nuestros lectores. Los diarios conservadores de la revolución se apresuraron a hacer una especie de protesta contra él, rechazando «la letra y el espíritu del inescapable artículo» en nombre de cuantos «militan en el campo liberal conservador», de todos los que han aceptado los poderes públicos constituidos, y aun aquellos que sin haber hecho todavía declaraciones explícitas, son compatibles con la dinastía. La misma *Política* se muestra enterada del mal efecto de su artículo y de la pública desaprobación que le amenazaba, sin perjuicio de lo cual escribe:

«Antes que nos lo digan (lo de la desaprobación) en sus autorizados órganos, nosotros tenemos la franqueza de consignar su juicio; pero cuando después de oír todos los cargos, espliquemos bien el verdadero sentido de nuestro artículo, mal interpretado por unos y por otros, esperamos que todos han de hacernos justicia, y si no el tiempo y los sucesos nos la harán, como otras muchas veces.»

Aunque se nos diga que nos metemos donde no nos llaman, permitámonos *La Política* aconsejarle que no esplique su artículo porque era claro como la luz y exacto como un cronómetro. De aquí que no nos extraña que haya maliciosos que acaquen el descontento de los fronterizos, precisamente a la excesiva claridad del artículo, a su admirable franqueza que deja al descubierto los proyectos ulteriores de los fronterizos. De todos modos es indudable que los dinásticos revolucionarios, fronterizos y radicales, no han sido más comidos que *La Política* al haber de estos asuntos, todo lo cual nos hace sospechar que el disgusto de los afines del diario unionista no se refiere al fondo del escrito, sino a la oportunidad.

Desde este punto de vista descúbrense sin gran trabajo la mala masa del *pastel de la italiana*, porque el monarquismo de los amadeístas solo admite y aun aplaude el tono amenazador en circunstancias solemnes, como por ejemplo, cuando los vientos de Oriente son contrarios y amenazan echar a pique esperanzas a mucha costa ganadas, no cuando son favorables, y todo marcha a pedir de boca.

Ahí es un grano de anís el tal artículo en visperas de resolverse la cuestión en pró de los fronterizos. Ni un tiro en un árbol lleno de

gorriones hace más efecto que ese escrito ha hecho en altas regiones asaltadas de conservadores. Por fortuna no es el primer disparo que suena en ellas, antes por el contrario tales caricias dinásticas se cuentan por días y llegarán a perder pronto su efecto si no aumentan, como es de creer, en número y cantidad. Con razón, pues, exclama *La Epoca*:

«Triste condición de las situaciones fundadas sobre las pasiones que la ambición despertará. Cada vez que se juega el poder, como nada queda permanentemente ni sagrado, se arriesga siempre el todo por el todo.»

Es verdad, y si alguna prueba más que lo que estamos viendo se necesitase en corroboración de lo que dice *La Epoca*, le recordáramos los tiempos aquellos en que este periódico y los demás de oposición anunciaban en la *gaceta* los acontecimientos más faustos para la monarquía, entre ellos, si no estamos trascurados, el nacimiento de alguno de los hijos de la desgraciada doña Isabel II.

No hay nuevas noticias sobre la fusión alfoncina-montpensierista, y los periódicos moderados continúan en su afectado silencio. ¡Cosa particular! sólo lo rompen para negar que sea cierto que se hayan constituido los comités de que habló el otro día un periódico. Fuera de esto, *La Epoca* lleva a tal exageración su silencio, que nos parecen dignas de copiarse las palabras con que responde a la pregunta que le hizo *La Política* de si el Sr. Goicorrotea había traído o no el acta.

«La pregunta relativa a la traída del acta de fusión, dice, debe ser contestada por *El Imparcial*, que hace tres días anunció su llegada. Si ya estaba en Madrid hace tres días, nos parece que no pudo llegar ayer.»

Por otra parte, *El Debate* habla de dos reuniones de moderados: la una en casa del marqués de Badmar, y la otra en casa del Sr. Goicorrotea. De la primera salieron los asistentes tan enterados como habían entrado, porque el marqués, según *El Debate*, no sabe apenas lo que pasa. De la segunda, a la que fueron solo cinco personas, a pesar de haber sido seis las citadas, no salieron mejor instruidos los concurrentes, porque el señor Goicorrotea se guardó las noticias que traía.

En resumen, que continúan pe cándose alfoncinos y montpensieristas, sin que hasta ahora hayan dado con la fórmula de fusión, que, si no mienten las señales, está en la bolsa de Montpensier.

El Debate dice que una de las principales cláusulas del convenio es dejar a elección de D. Antonio de Orleans la legalidad que ha de restablecerse en España, y que esto trae desesperados a los alfoncinos recalcitrantes. No fuera para menos si a tanto hubieran llegado las exigencias de los unos y las debilidades de los otros.

Con motivo de la consignada dada por los excomulgados a la *guardia de honor* que han puesto en las cercanías del Vaticano, *La Reconquista* escribe un buen artículo sobre la situación del mundo cristiano.

Este artículo termina con las siguientes líneas, que nos parecen serán leídas por nuestros suscriptores con no menos satisfacción que lo han sido por nosotros:

«Carlistas españoles! No es la impaciencia, sino la perseverancia y la energía, las cualidades necesarias para triunfar. Perseverancia y energía, pues, y dejad que llegue el momento crítico en que el mismo Papa nos demuestre que pasó el tiempo de las palabras, y que ha sonado la hora de los hechos.»

La Epoca ha hecho un descubrimiento que honra ciertamente a su penetración. De que nosotros le hayamos prometido recibirla con los brazos abiertos si abjuraba del liberalismo, deduce y consigna que no rechazamos las ideas de reconciliación entre los adversarios.

En efecto, así es la verdad; no concebimos siquiera la reconciliación de los conciliados.

Nos creíamos rebajados si descendiésemos a dar a *La Epoca* las explicaciones que nos pide en un incalificable suelto que dedica anoche al partido carlista.

Averigüe el diario conservador lo que haya respecto del asunto y háganos después los cargos que le parezca. O hágalos, si más le place sin previas averiguaciones, que no por eso ha de robarnos el sueño la intranquilidad de la conciencia.

El periódico imperialista *L'Ordre*, dice que va a discutirse en la Asamblea de Versalles un proyecto de ley restrictivo del sufragio universal. A *La Epoca* le parece muy bien y siente que no se haga lo mismo en España.

Lo comprendemos. Los amigos legítimos de *La Epoca* nunca podrán enviar al Congreso más de media docena de diputados mientras haya sufragio universal.

Nosotros, a quienes no se podrá censurar de aficionados a las elecciones y demás prácticas del liberalismo, no tenemos, sin embargo, el sufragio universal, y lo único que deseáramos, dada la actual situación es que fuera libre.

Después de todo, nosotros propondríamos una medida más radical que *La Epoca*, que se contenta con la restricción del sufragio a gusto de los conservadores.

Nos tiembla la mano de indignación al referir un hecho que no tiene nombre, ocurrido en Lechedo, partido judicial de Briviesca. Se presentó el recaudador de contribuciones con la fuerza necesaria para cobrar en un pueblo como el citado, pobre y hasta miserable, los enormes impuestos con que los liberales nos están esquilmando, y cuando volvió el Párroco a su casa, sin dejarle ni aun acercarse a la puerta, con todo el aparato de agnación y tres guardias civiles le intimó la orden de pagar la contribución que le correspondía. El pobre Párroco le contestó que le era imposible, no teniendo como no tenía pie de altar en un pueblo de doce vecinos, casi todos pobres de solemnidad, y adeudándosele diez y ocho meses, y por toda respuesta invadieron su casa; y por no encontrar en qué hacer el embargo, se apoderaron de los mantos, único abrigo con que contaba para guardarse de los rigores del invierno, y sin atender a las súplicas del mismo Sacerdote los depositaron

en casa de un vecino, hasta que se vendió en la capital del partido sacando siete duros. Esto es el colmo del escarnio, de la crueldad y de la tiranía. ¡Matar de hambre al Clero; distribuir en forma de sueldos entre los revolucionarios lo que se le adeuda, y luego venderle hasta los mantos y el breviario, para hacer cuartos con que continuar la inmoralidad revolucionaria! Esto clama al cielo.

Dice La Correspondencia:

«No sería difícil que fuese propuesto para el obispado vacante de Puerto-Rico el Padre Puig, diputado constituyente que ha sido por aquella provincia. Sacerdote honrado, de grande ilustración y que conoce bien aquel país, donde ha ejercido muchos años la cura de almas.»

Esta noticia no puede tener fundamento. En el estado en que se encuentran las relaciones de la España oficial con la Santa Sede, el Gobierno no puede presentar Obispos ni tiene derecho para ello.

Continúa *El Imparcial* su nada difícil tarea de presentar a D. Amadeo ejemplos de monarcas arrojados del trono por amigos políticos del diario democrático, cansados de esperar algunos meses la suspirada posesión del presupuesto. Hoy le toca el turno a Carlos X, cuyo destronamiento refiere *El Imparcial* a su manera al hijo del rey Víctor Manuel. Referido el suceso, añade el diario democrático:

«¿Dónde estaban los «conservadores», las fuerzas «conservadoras», cuando el rey Carlos X huía a Cherburgo y se embarcaba para Inglaterra?»

¿Dónde estaban cuando el rey Luis Felipe huía de París e iba a morir en el destierro?

¿Dónde estaban cuando la reina Isabel pasaba el Bidasoa?

Huían todos como bandada de pájaros que el primer tiro del cazador ahuyenta.

Huían abandonando cobardemente las coronas que su política había hecho rodar por el suelo.

Y contra todas esas eventualidades, contra todos esos acontecimientos, no hay otro recurso, no hay otro remedio que a la política radical; la política que siguió el rey Leopoldo I de Bélgica y con la cual consolidó su dinastía; la política radical que como salvaguardia de la Constitución y de la dinastía elegida por las Cortes Constituyentes, mantiene el orden por medio de la práctica sincera de la libertad en todas sus manifestaciones.

«Sepan los que sabero necesitan.»

Sepan enhorabuena los que necesitan saberlo que los revolucionarios no saben vivir sino mandando o conspirando; que cuando no se les dá el poder a buenas, se lo toman a malas si pueden, y a pesar de la irresponsabilidad moderna de los reyes, los reyes pagan con el trono la torpeza de haber dado vici con el liberalismo a los partidos revolucionarios. Estas triviales verdades, estas peregrinadas no merecían la pena de que *El Imparcial* se molestase revolviendo historias para probarlas. No tenemos noticia de ningún partido político que estando en el poder se haya sublevado para dejarlo; todos, absolutamente todos los que han apelado a las armas, unas veces con bueno y otras con mal éxito, estaban alejados de la mesa del presupuesto, sin esperanza de conseguir un rincón en ella.

Pregunta *El Imparcial* y pregunta con razón, ¿dónde estaban los conservadores cuando los tronos de algunos reyes rodaron por el suelo, pero no se hace cargo de que los conservadores pueden a su vez preguntarle dónde estaban los amigos del diario democrático al día siguiente de haber sido vencidos en varios motines por ellos promovidos. Porque *El Imparcial* tiene buen cuidado de hablar solo de los motines triunfantes, omitiendo entre otros ejemplos el notabilísimo de Fernando de Nápoles, que supo triunfar de los enemigos del reposo público en aquel reino auxiliados casi por media Europa.

Desafiamos a *El Imparcial* a que nos cite en España un solo pronunciamiento triunfante sin el auxilio de la fuerza pública. Y eso que España cuenta ya muchos años de liberalismo. En España, como en otras muchas partes, los ambiciosos han tenido que valerse para escalar el poder de la fuerza pública, han tenido que desmoralizar el ejército, han tenido que excitarse a faltar a sus deberes y premiar prodigamente crímenes castigados por la ordenanza con la pena de muerte. Solo así se han hecho las revoluciones. Fácil de conseguirse habría sido evitarlas. En España y en casi todas las naciones el pueblo no es temible, los temibles son únicamente unos cuantos aventureros con levita, que cargados de vicios y sin recursos para saciarlos, necesitan sacar de cualquier modo y de donde quiera capitales que nunca han tenido o han derrochado en la dissipación y el lujo.

El Eco de España publica hoy el anunciado manifiesto de los moderados ofreciendo «cordial y desinteresadamente» a los defensores de Cuba y Puerto-Rico y al Gobierno, «único que puede aprovecharse y dirigir la acción de todos, su apoyo ilimitado, su concurso franco y omnímodo para cuanto conduzca a mantener el respeto y el honor del pabellón español y la integridad del territorio.»

Ningún español digno de este nombre puede dejar de estar dispuesto a prestar al Gobierno, sea el que quiera, su apoyo y concurso para cuanto conduzca a los objetos que indica el manifiesto de los moderados. La dificultad está en que un Gobierno revolucionario de la estofa de los que se suceden en España desde la revolución de 1808, quiera y pueda hacer lo que es necesario para salvar las Antillas. O los moderados están dispuestos a prestar al Gobierno su apoyo incondicional respecto a los asuntos de Cuba, o se reservan el derecho de apoyarle o no, según aquel proceda.

Esto último es lo que se deduce del manifiesto, por lo cual nos parece enteramente inútil semejante documento. Ahora, si solo han tratado los partidarios de la dinastía caída de exhibirse con ocasión de los asuntos de Cuba, vaya en gracia, pero se nos figura la exhibición un tanto pobre.

El manifiesto dirigido «a los defensores de la integridad nacional de Cuba y Puerto-Rico» y firmado por ex-senadores y ex-diputados moderados y por otras personas (un par de cientos), muchas de las cuales habrán visto hoy por primera vez su nombre en letras de molde, confiesa que las revoluciones políticas de este siglo han sido funestas para nuestros

dominios de Ultramar, y añade, que la revolución de Setiembre amaga producir en las Antillas los mismos resultados, como que «da calor y aliento a la insurrección filibustera». Recojan los defensores de la integridad nacional en Cuba y Puerto-Rico la confesión que hemos indicado y recuerden la participación que el partido moderado ha tenido en las revoluciones políticas de este siglo tan funestas para nuestros dominios ultramarinos.

Estos son los que soliviantan al pobre pueblo, y seducen al ejército, y fraguan las conspiraciones, y procuran echar a rodar los tronos tan pronto como en los tronos ven un obstáculo para vivir a costa del país, supremo fin de todas sus aspiraciones. Pero como el mundo todavía no está suficientemente degradado para consentir estos tipos, ellos han procurado cubrirse con el manto de política, y así han conseguido asaltar los puestos más encumbrados y hacerse lugar en los palacios mismos de los reyes. El socorrido manto de la política sirve hoy para encubrir acciones que los hombres no ejecutarían nunca como particulares; el manto de la política encubre hoy la desvergüenza y el cinismo, la política, en fin, ha dado el pase a una porción de crímenes repugnantes y hasta los ha elevado a la categoría de virtudes.

De este modo no es extraño que rueden los tronos; lo extraño, lo verdaderamente admirable es que se conserve uno siquiera, y que haya todavía un resto de orden en las sociedades modernas. Pero restabléciese el imperio de la moral y del derecho, llámense las cosas por su nombre y castigárense los delitos como deben serlo, y pierda cuidado *El Imparcial*, que los tronos y el orden social no correrán peligro por más que se atrevan a atentar contra ellos unos cuantos ambiciosos.

La Prensa, diario sagastino, está a punto de suplicar a *La Política* que publique otro artículo como el *Pastel a la italiana*, al ver el buen efecto que este ha producido. El efecto consiste en que hallándose ayer un tanto delicado el Sr. Ríos Rosas (D. Antonio), mandó a su hermano D. Francisco a la recepción oficial del palacio de Oriente, para que dijese a D. Amadeo cuánto sentía el paciente no poder ir en persona a ofrecerle «una digna y respetuosa protesta de noble y leal adhesión».

Visto lo cual puede decir D. Amadeo: «con otro puntal como este me eternizo en el poder».

Nos escriben de Ullé (Aragón):

«Hace algunos días se presentó en este pueblo un comisionado exigiendo al distrito municipal bastantes duros por el impuesto famoso de capitación. Las pobres gentes de estas aldeas, que más bien están para recibir que para dar, se pusieron no muy alegres al saber esta nueva. Pero pacíficos y sufridos como la mayoría del pueblo español que es tratado por los que libertadores se llaman, como si conquistada fuera por hambrunas extranjeras; resignados quitaron el pan de la boca de sus hijos para arrojar un puñado de doblones a la famélica Hacienda española. Desgraciados labradores y contribuyentes del alto Aragón».

También yo, cura de pocas casas, he pagado el impuesto de capitación, y tenía, por cierto, escasos cuartos. Que desde que Moret pagó algunos meses en papel no he percibido un centimo, y he de mantener a los padres que no tienen otro hijo ¡Ah! ¡si supieran los ministros la historia de privaciones y amargura, de padecimientos y quebrantos de los curas de aldeas!

Es muy doloroso que hombres nacidos en España, y que han pasado por las estrecheces de la emigración, nos traten con tanta crueldad. Si estuvieramos en Polonia y fuéramos deportados a la rigida Siberia, seríamos mártires; pero que compatriotas nuestros nos sitien por hambre, esto llega al corazón».

El alcalde de Monforte nos ha dirigido una carta en que formula una larga serie de cargos contra el maestro de escuela de dicho pueblo negando las noticias tomadas por nosotros de una carta dirigida desde Salamanca a un periódico de Valladolid, en que se censuraban los atropellos de que era víctima dicho maestro. Como nosotros nos limitamos a reproducir y lamentar dichos atropellos; cumplimos con consignar que, según declara el alcalde de Monforte, son inexactos en la mayor parte.

Hoy debía reunirse la comisión de senadores y diputados encargada de nombrar los ministros del Tribunal mayor de Cuentas, no habiendo asistido más que seis individuos.

Si hubiera sido a un banquete de seguro no habría faltado ninguno.

La ex-emperatriz Eugenia, llegó anoche a Cádiz, y hoy ha debido embarcarse para Gibraltar.

Desearnos próspero viaje a nuestra compatriota.

Dice *La Correspondencia*:

«Hoy será remitido de Alicante para Madrid el busto y pedestal de la estatua de D. Juan Prim».

Eriger una estatua a Prim, cuando están sin ella Colon y Pizarro, D. Juan de Austria y Alejandro Farnesio!

Verdad es que estos se sacrificaron por su patria, a la cual dieron días de gloria, y aquel sólo sirvió para traer sobre España calamidades y desventuras.

¿Qué justicia, la justicia de estos tiempos.

El alcalde popular de esta villa ha dirigido una circular a todas las dependencias del municipio, para que practiquen un inventario general de todos los efectos existentes en las mismas.

¿Pues qué no había inventario?

Buena administración.

En Valls, según telegramas y despachos oficiales, a pesar de haberse enviado algunas fuerzas que garanticen la libertad de las elecciones, la parte conservadora del vecindario no se atreve a abandonar el retraimiento.

Esto prueba la tranquilidad de que se goza en España y la confianza que hay en el Gobierno.

Por despacho telegráfico se sabe que ayer se ha declarado un gran incendio en Avilés. El secretario del gobierno de Oviedo, Sr. Neda, ha salido con auxilios para dicho punto.

Todo son calamidades.

En las oficinas del ayuntamiento de esta capital se trabaja activamente en el escrutinio general de las últimas elecciones, cuya operación habrá quedado terminada en el día de ayer.

Mucho tienen que trabajar los nuevos concejales.

les si han de arreglar lo que desarrejó la revolución.

Dice un periódico:

«Ha regresado a Madrid, de su viaje a Cataluña, el general Caballero de Rodas, que como *El Argos* nos tiene dicho, había ido al Principado para sus asuntos particulares».

Ojo, radicales.

Dice *La Correspondencia*:

«Es urgente y de altísima conveniencia que se pongan todos los medios y se trabaje sin levantar mano hasta llegar a conseguir la reforma y unificación en la hora de salida de los correos de Madrid. La prensa, el comercio y el público reclaman hace tiempo esta medida. Veremos si la anunciada reunión de los directores de ferro-carriles con el señor director de Correos da algún resultado. Si así no fuese, estamos dispuestos a inaugurar, apoyados, como esperamos estarlo, por todos nuestros colegas de la corte, una activa campaña contra los obstáculos que se opongan a la realización de este pensamiento; sean los que quieran y vengan de donde vengan. Es necesario que la capital de España no vaya en este ramo a la zaga de las demás capitales de Europa».

Nos asociamos al deseo del periódico de la calle del Rubio, y unimos a los suyos nuestros ruegos para que las cosas se repongan a su antiguo ser y estado.

Dice un periódico:

«En las inmediaciones de Palencia ha arido una magnífica fábrica de harinas del Sr. Pastor, hermano del ex-diputado Sr. Martínez Durango, y hay quien supone intencionado este siniestro».

Nada nos sorprende; las predicciones insensatas y ciertas complacencias no pueden producir otro resultado.

Los jubilados de Palacio reclaman que se les entregue alguna de las 32 pagas que les adeuda el Gobierno.

De atender es tan justa reclamación.

Dice un periódico ministerial:

«En los círculos oficiales se asegura que los datos últimamente recibidos de las provincias prueban que el resultado de las elecciones municipales ha sido más satisfactorio para el Gobierno de lo que se creyó al principio».

Husos engañosos.

Muchos ayuntamientos que *El Imparcial* clasificaba como radicales, han manifestado privadamente a los gobernadores de algunas provincias, que pertenecen al partido, prognosis histórica, representado por los amigos del señor Sagasta.

Si esto se confirma es una broma muy pesada para el Sr. Ruiz Zorrilla.

Se trata de fundar en Madrid un comité internacionalista.

Si fuera una conferencia de San Vicente de Paul, ya estarían los periódicos ministeriales denunciando al Gobierno la influencia teocrática.

Según *La Correspondencia*, algún ministro manifiesta deseos de que si las Cortes reanudas sus tareas, se continúe la discusión pendiente, y se afronte resueltamente el resultado del voto de censura.

Estos deseos son, con perdón sea dicho, una solenne tontería, claro está que reanudas las sesiones tendrían que continuar las Cortes la discusión del voto de censura, pero no sin dejar votada antes la proposición del Sr. Ochoa sobre asociaciones religiosas que fue tomada en consideración.

Un periódico dice que desde anteañoche se cree obtenga el Gabinete Malcampo el decreto para disolver las Cortes.

Allá veredes.

De haber mandado limpiar su despacho el señor Candau, deduce *La Tertulia* que la crisis es inminente.

Hasta la limpieza es acto político en los ministros.

El correo de la Habana que llegará mañana a Cádiz, traerá detalles sobre los sucesos de aquella capital, cuya noticia nos comunicó el telegrama.

Dice *La Epoca*:

«La muerte del conde de Girgenti parece haber traído otra catástrofe no menos siniestra. El conde de Stenberg, capitán en la infantería austríaca, oficial muy estimado, se suicidó en Viena al día siguiente de la muerte del conde de Girgenti».

El conde de Stenberg fue en su tiempo el mentor y amigo del conde de Girgenti.

Esta triste coincidencia demuestra el estado de una sociedad en la cual crímenes tan espantosos se reproducen con tanta frecuencia.

El Universal acusa a los carlistas de Navahermosa por haber cometido coacciones y atropellos para ganar las elecciones.

¿Qué candidato es *El Universal*? Los liberales de Navahermosa son sin duda inocentes corderos, incapaces de pecar, y a quien impunemente zurraron los carlistas.

Decididamente los vientos de la adversidad han trastornado al periódico radical.

El señor ministro de España en China, en vista de las dificultades de trasladarse a Pekín en la estación de invierno, se dirige a Annam y Siam para canjear las ratificaciones de los tratados.

Las personas invitadas para la comida de esta noche en palacio, son el cuerpo diplomático extranjero y el ministro de Estado; y a la recepción, además de las personas invitadas en la anterior, los señores magistrados de la Audiencia de Madrid, los directores de los ministerios y los señores duques de Fernán Núñez.

Las señoras, según parece, continúan retraídas.

Desmintiendo una noticia de *El Imparcial*, dice anoche *La Correspondencia*:

«El señor ministro de Gracia y Justicia no ha ofrecido a nadie todavía la presidencia del supremo, y carece, por lo tanto, de fundamento la noticia de que se hace eco hoy *El Imparcial*».

por su esclarecido talento, vasta y amena instrucción, entusiasmo por las artes y las letras (de que era entendido y espléndida favorecedora), y sobre todo, por su hermosísimo corazón, fuente inagotable de caridad para con los desvalidos.

En quince pueblos de la provincia de Badajoz no se han verificado las elecciones por no haberse constituido las mesas o por no presentarse electores a emitir sus sufragios.

Felices pueblos que en tan poco tienen el cacareado derecho del sufragio.

A cien mil reales ascienden las cesantías que, según las leyes vigentes, se pagan a tres de los ministros que compusieron el Gabinete Zorrilla.

Estos son los ministros demócratas, en tanto el Clero, los maestros y las viudas se mueren de hambre.

Dice *Las Novedades*:

«Se anuncia para el domingo una reunión de alfonsinos y montpensieristas, a la que nos dicen asistirá el general Lersundi, y que se verificará en casa del señor marqués de Zafra».

Ignoramos lo que halla en esto de verdad.

La Igualdad, tomando pit de los rumores de crisis que circulan estos días, escribe el siguiente suelto:

«Entre Sagasta, Zorrilla, Malcampo, Martos y Mochales no dejan de descansar al ciego de los 191. Unos le dejan y otros le toman. Lo mejor que tiene el caso para aquel extranjero es que no entienda una palabra de lo que le dicen. De manera que todo se convierte en música, cuyos ecos se lleva el aire. Si D. Amadeo entendiera el castellano, ¡pobre señor!».

Difícil cosa es ser rey constitucional, y a más de difícil, expuesta a quebras.

Dice *Las Novedades*:

«No sabemos a qué atribuir que al presentarse anoche el alcalde popular, acompañado del señor Martínez Brat, en el local donde se estaba verificando la elección de habilitado para los empleados de consumos, tal vez porque la persona elegida no es de su agrado, suspendiera el acto, imposibilitando, de un modo que nos rebotamos a creer, la elección. Veremos lo que después de todo resulta».

La Nación describe de la siguiente manera la historia de un gobernador de provincia:

«Existe, por ejemplo, uno que se bachilleró en administración en las obras de una carretera de la provincia de Teruel, en las que desempeñaba el importante cargo de *listero* o capataz, tomó el grado de licenciado siendo guarda de montes, la borla de doctor en la recaudación de un portazgo, y dió pruebas relevantes de sus conocimientos en la materia al frente de una tienda de ultramarinos que quebró. Con semejantes garantías es imposible que sea torpe un gobernador».

Desde las diez de la mañana hasta más de las once de la noche duró ayer el escrutinio general verificado en el ayuntamiento para conocer el resultado de las últimas elecciones.

Este se halla conforme en un todo con el que ya conocen nuestros lectores, salvo alguna leve variante y el caso verdaderamente excepcional a que da lugar el fallecimiento ocurrido anteañoche de D. Julian Esteban y Calvo, concejal elegido por el distrito de Buenavista.

Con tal motivo, y habiéndose presentado a la junta de escrutinio la partida de defunción, ocurre la duda de si la junta debe proclamar al concejal electo, pero que ya no existe, o al candidato que le seguía en el número de votos.

La junta ha considerado el hecho como un nuevo caso no previsto en la ley acordando en su virtud consultar a la diputación provincial, a quien en su concepto compete la resolución del asunto.

Con sorpresa leemos en *El Popular*:

«Parece que todos los brigadieres designados para ir a Cuba se excusan de aceptar el cargo por motivos de salud».

No deja de ser este un caso raro.

No, más que raro es indigno, si fuera cierto.

El ayuntamiento de Valencia ha acordado por 10 votos contra 8 protestar energicamente contra una circular del gobernador de aquella provincia, en que se lamentaba amargamente del abandono en que estaban las atenciones municipales de aquella capital.

Por un juzgado de Málaga se ha dictado auto de prisión contra el director de *El Amigo del Pueblo* por un número extraordinario publicado por dicho periódico con motivo de las últimas elecciones.

Nos escriben de Vich refiriéndonos los atropellos cometidos en aquella ciudad con motivo de las últimas elecciones municipales, de los cuales, como por regla general sucede, han sido las primeras víctimas los carlistas.

En efecto, parece que la *Partida de la Porra*, que tan triste celebridad adquirió en Vich en anteriores elecciones, tornóse en las que acaban de terminar, en *partida del látigo*, con el cual aquellos *libres* amenazaron primero a nuestros amigos, moviendo después a latigazos a tres o cuatro de estos que se dirigían al colegio electoral, y de donde tuvieron que retirarse sin emitir su voto ni ser amparados en su derecho, a pesar de hallarse situados allí alguna fuerza pública.

¿Son ciertos estos datos? Veremos si los desmiente la prensa ministerial, aunque a decir verdad, no hemos visto hasta ahora negados los cometidos en otros puntos contra nuestros amigos, y denunciados por los mismos periódicos revolucionarios.

Valencia se halla amenazada de quedarse a oscuras. La empresa de alumbrado, a quien hace tres años no se paga, se negó a suministrar gas desde el día 22 del corriente, si no se le entrega alguna cantidad a cuenta. En estos tiempos de *las Inces* se ofrecen con mucha frecuencia casos de esta especie.

El juez y promotor fiscal de Penaranda llegaron anoche a Valmorral, pero hallando al pueblo levantado en armas y dispuesto a resistir por la fuerza, pidieron fuerzas regresando entre tanto al punto de partida.

Sabese que los revoltosos han hecho ya varios heridos, entre ellos un guardia civil y el alcalde del pueblo, que tienen prisionero.

Vamos, esto ya no es el motín de la semana como en otro tiempo, sino el motín del día.

El ex-fiscal del Tribunal Supremo, Sr. Díez, es testarudo como buen radical, y no se aviene fácilmente con su nueva categoría de cesante. No satisfecho con el interminable comunicado que dirigió días atrás a *El Imparcial* y conoce nuestros lectores, ha escrito una especie de alegato contra el ministro que el mismo diario ha empezado a publicar por trozos o entregas.

Ya que el Sr. Díez se muestra tan celoso de la independencia del ministerio fiscal, y tan aficionado a escribir para el público, no estaría de más que nos manifestase el juicio que le merece la conducta de sus amigos para con la magistratura después de la revolución de Setiembre. De lo contrario, corre el riesgo el ex-fiscal del Tribunal Supremo que se le rian de sus escritos, porque cosa de risa es ver tomar por lo serio la inamovilidad e independencia del ministerio fiscal aquellos que han variado el personal de los tribunales como y cuando han tenido por conveniente.

Leemos en *El Pueblo* lo siguiente acerca de la fusión alfonsino-montpensierista:

«El convenio tuvo lugar en París el día 4 del mes corriente, y precisamente por la noche, suscribiéndole delante de varias personas Isabel de Borbón y el duque de Montpensier».

Así como aseguramos el hecho, podemos también asegurar y aseguramos las bases del convenio, para cuando la España sea patrimonio de los contratantes; bases que son a saber:

1.ª La religión católica será la religión del Estado.

2.ª Habrá, no obstante, tolerancia religiosa, que no saldrá del hogar doméstico.

3.ª Será revisada (corregida y aumentada) la Constitución de 1869.

4.ª La mayoría del príncipe Alfonso tendrá lugar desde los diez y ocho años cumplidos a los veinte.

5.ª Matrimonio de dicho Alfonso con una hija de Montpensier.

6.ª Regencia de este, y dado el caso que el partido moderado prefiriese una regencia trina, entonces serían co-regentes doña María Cristina y un personaje civil del partido moderado.

En la misma acta se tomaron además los siguientes acuerdos:

Se formarían dos comités contra-revolucionarios, uno civil y otro militar. El militar se compondría de los generales T. Q. M. y Z. y será presidido por Montpensier, debiendo ofrecerse la vicepresidencia a L. El civil se compondría de T. M. de P. y N. C.

Los banqueros para la adquisición y admisión de fondos en Londres, Cádiz y Madrid, serán Z. T. y V.

Por último, se consignó en dicha acta, que el duque de Montpensier se comprometía a obtener al menos a trabajar todo lo posible al efecto, la mediación del duque de Módena y conde de Chambord para que D. Carlos, acepte la fusión, ofreciéndole a cambio, no solamente el ser infante de España, sino generalísimo de los ejércitos.

Todo esto nos parece muy curioso, sobre todo lo de las iniciales.

CORREO DE HOY.

EL EMPERADOR DEL BRASIL.

EN EL VATICANO.

A lo que hemos dicho acerca de la visita hecha a Su Santidad por el emperador del Brasil, tenemos que añadir que, según noticias que nosotros hemos recibido de la ciudad pontificia, en la entrevista se habló de la apertura del Parlamento italiano a la cual había asistido el emperador. Parece que esta conducta mereció severa reprensión del Papa, cuyas palabras causaron gran impresión al príncipe que tan ostensiblemente había reconocido el despojo de la Santa Sede.

Según dicen de Roma a *L'Union*, el emperador fué al Vaticano desacomodado de hacer un importante servicio a Víctor Manuel. Este le suplicó un día que solicitase para él una audiencia del Papa. El emperador se presentó inmediatamente en el Vaticano a tiempo que Pío IX estaba diciendo Misa. Terminada esta se le anunció al Papa la visita, inesperada ciertamente a aquella hora.

El Padre Santo ordenó que fuera introducido a su presencia, y al presentarse el emperador le preguntó:

«¿Qué desea S. M.?

—Santísimo Padre, os ruego que no me llames majestad. Aquí soy el conde de Alcántara».

—Pues bien, mi querido conde, repuso sin vacilar el Papa, ¿qué desea?

—Santísimo Padre, he venido a rogáros que me permitáis presentar a Vuestra Santidad al rey de Italia.

A estas palabras, Pío IX se levantó, y con severa mirada dirigió al poco escrupuloso emperador estas palabras:

«Es inútil que habéis de eso. Que el rey del Piemonte ajure de sus maldades, que me restituya mis Estados; y entonces consentiré en verle; pero no antes. No venga intercediendo por él. No entrará jamás aquí por mi voluntad. Puede destruir las puertas del palacio, si quiere, como destruyó a cañonazos las puertas de Roma; pero mientras entre por una parte y yo saldré por la otra».

El emperador quiso insistir: su visita duró tres cuartos de hora, y cuando salió, en su rostro pálido llevaba las señales de un violento combate interior. Se asegura que ha dejado a Roma muy disgustado por el fracaso sufrido y por la enérgica resistencia del Papa.

Es verdaderamente vergonzoso ver a un soberano convertido en defensor y abogado de los que han despojado a la familia de su propia mujer, y han usurpado sacrilegamente el patrimonio de la Iglesia.

UN GRAN EJEMPLO.

Ya saben nuestros lectores que la segunda Cámara de los Países-Bajos acaba de negar el crédito necesario para sostener la embajada holandesa en Roma. No necesitamos decir cuánto habrá mortificado tan inicuo voto a aquellos católicos.

Contra el acuerdo de los rojos ha formulado una primera manifestación M. Pedro Regout, quien ofrece la cantidad de 3,000 florines para cubrir en parte los gastos de la embajada, en el caso de que el rey quiera conservar este puesto. Hé aquí el mensaje que con dicho objeto ha dirigido al rey:

«Señor: La insignificante mayoría de 39 votos contra 33 de la segunda Cámara de los Estados generales, acaba de tomar una resolución mortificadora para millon y medio de súbditos los más fieles de V. M., que reconocen en Su Santidad el Papa de Roma a su jefe supremo espiritual; que mortifica también a otros holandeses dependientes de la casa de Orange, los cuales ven en el voto de la Cámara un ataque a las prerogativas de la corona, y que envuelve un golpe contra V. M. mismo, cuya libertad de acción, en las relaciones exteriores, es atacada y desconocida».

Triste es el espectáculo que ofrece en nuestra patria un partido turbulento, al querer privar a V. M. de la facultad de verse representado por un enviado especial cerca de Su Santidad el Papa.

Escríben de Roma al *Univers*, que la diplomacia ha tenido el pudor de afectar un poco de agitación por las brutales amenazas de los centinelas piemonteses del Vaticano. Visconti-Venosta se ha apresurado a tranquilizarla; tanto, que al día siguiente del suceso, los soldados del rey han apuntado de nuevo con el fusil a moradores del Vaticano, en virtud de consignación verbal.

El ministro de Negocios extranjeros de Víctor Manuel ha ido, pues, al Vaticano y ha preguntado por los dos soldados suizos que habían sido amenazados por el centinela. A sus preguntas, los alabarderos pontificios le dijeron que no le conocían, y que no tenían nada que responderle. Llamado el coronel de la guardia pontificia, dió al ministro todos los informes necesarios, y se quedó de un estado de cosas brutal que existe desde hace quince meses y constituye un incalificable ultraje al derecho de gentes.

Visconti-Venosta deploró hipocritamente el hecho, censuró la barbarie militar, hizo protestas de su respeto y del respeto del Gobierno al Papa, y a los servidores del Papa, declaró que la consignación verbal sería retirada y que se castigaría al jefe del puesto. Pero en seguida exigió con muchísima firmeza que los guardias del Papa no se vuelvan a asomar a las ventanas o puertas del Vaticano, y que permanezcan en el interior, con lo cual ha estrechado el círculo de la prisión.

El príncipe ministro se retiró sonriendo y saludando con italiana amabilidad, dando luego cuenta a la diplomacia de que había reparado el atropello de los centinelas.

ULTIMA HORA.

Bajo la presidencia de D. Amadeo se ha celebrado esta tarde consejo de ministros. Los que esperaban de alguna medida importante se han equivocado, porque en el tal consejo ni se ha hablado de la disolución de Cortes ni de ningún asunto grave.

Pío IX, y esto por medio de una resolución tomada por la mitad de los representantes, puesto que por la ausencia de algunos miembros, fué posible obrar contra el sentir del Gobierno y el deseo del pueblo.

Este triste acto dejará en pos de sí huellas de desunión: esta manera de proceder de los representantes, llamados *avanzados*, es injuriosa para la dignidad de la corona, y para las personas que permanecen fieles a un sistema y a su religión.

El paso es impolítico porque coloca a la Holanda a la cabeza de estos países donde los principios revolucionarios no predominan: es desconcertador para todos los católicos romanos que consideran este hecho como una afrenta para ellos y su Santo Jefe Supremo de Roma, consumada por algunos hombres sin principios, sin respeto ni estimación para aquello que, hasta hoy, ha sido amado y venerado como santo y digno de respeto y amor.

Tiempo hace que estos demoletores tienen dadas pruebas de no respetar la autoridad ni el poder supremo. Más de una vez fueron atacados por ellos con temeraria mano las prerogativas reales, y hoy, dirigiendo más lejos sus tiros, intentan apropiar el robo, rendir pleito homenaje a la injusticia cometida por el fuerte contra el débil, como si esto fuese derecho, y presentar al mundo el triste espectáculo de un pueblo que quizá es codiciado por su poderoso vecino, y que el primero se lanza a la brecha para sancionar y aplaudir la toma de posesión de un país débil y humilde.

Animado de sentimientos de aprecio por todo lo que Holanda debe a V. M. y por lo que los católicos holandeses deben a Pío IX, veo con profundo pesar el acuerdo de la segunda Cámara de los Estados generales, por el cual se niega la restitución del embajador de V. M. cerca del Padre Santo. Convencido de que, no obstante, vuestra majestad hallará medio de que continúe su embajador cerca de Pío IX, si se allana la dificultad de la consignación, me tomo la libertad de ofrecer respetuosamente a V. M. poner a su disposición durante mi vida la cantidad de *tres mil florines* anuales, para cubrir en parte los gastos de la embajada de V. M. cerca de la Santa Sede, con la firme y ardiente esperanza de que brillarán pronto mejores días, y de que la embajada podrá ser restablecida sobre su pie natural.

Maastricht, 25 de Noviembre de 1871.—De V. M. Adalberto servidor, *Pedro Regout*».

Escríben de Roma al *Univers*, que la diplomacia ha tenido el pudor de afectar un poco de agitación por las brutales amenazas de los centinelas piemonteses del Vaticano. Visconti-Venosta se ha apresurado a tranquilizarla; tanto, que al día siguiente del suceso, los soldados del rey han apuntado de nuevo con el fusil a moradores del Vaticano, en virtud de consignación verbal.

El ministro de Negocios extranjeros de Víctor Manuel ha ido, pues, al Vaticano y ha preguntado por los dos soldados suizos que habían sido amenazados por el centinela. A sus preguntas, los alabarderos pontificios le dijeron que no le conocían, y que no tenían nada que responderle. Llamado el coronel de la guardia pontificia, dió al ministro todos los informes necesarios, y se quedó de un estado de cosas brutal que existe desde hace quince meses y constituye un incalificable ultraje al derecho de gentes.

Visconti-Venosta deploró hipocritamente el hecho, censuró la barbarie militar, hizo protestas de su respeto y del respeto del Gobierno al Papa, y a los servidores del Papa, declaró que la consignación verbal sería retirada y que se castigaría al jefe del puesto. Pero en seguida exigió con muchísima firmeza que los guardias del Papa no se vuelvan a asomar a las ventanas o puertas del Vaticano, y que permanezcan en el interior, con lo cual ha estrechado el círculo de la prisión.

El príncipe ministro se retiró sonriendo y saludando con italiana amabilidad, dando luego cuenta a la diplomacia de que había reparado el atropello de los centinelas.

PARTE OFICIAL.

La Gaceta de hoy publica dos decretos del ministerio de la Guerra, fecha 14 del corriente, nombrando gobernador militar de la provincia de Teruel al brigadier D. Ramon Franch y Fuentes, y concediendo la gran cruz del Mérito militar, de la designada para premiar servicios de guerra, al intendente de ejército D. Francisco de Vorey y Eaba, consejero supremo de la sala de gobierno del Consejo Supremo de la Guerra, por los servicios que prestó en la campaña de Africa, y particularmente en la batalla de Alcolera.

Por decreto del ministerio de Fomento, fecha 13 del corriente, se trasfere al concepto de obras de la nueva Universidad de Barcelona el crédito de 85,000 pesetas, consignado en el capítulo 31 del presupuesto de 1870-71, y de que no se ha hecho uso. Asimismo se trasfere al concepto de obras de la Biblioteca y Museos la primera partida de 200,000 pesetas concedida con el mismo carácter por la citada disposición.

Por orden del ministerio de Hacienda, fecha 6 del corriente, se nombra para la plaza de interventor-visitador de la aduana del campo de Gibraltar, con el sueldo de 2,000 pesetas anuales, a don Nadal Roselló que obtiene igual destino en la de la Fregata.

VARIEDADES.

EXPOSICION DE BELLAS ARTES.

PINTURA HISTÓRICA.
Después de una interrupción de muchos días, vamos a continuar nuestras observaciones sobre algunos cuadros de la Exposición de Bellas Artes. No es nuestro ánimo disertar acerca de la pintura histórica, las condiciones que deben adornarla, los defectos de que suelen adolecer y las dificultades con que lucha el artista que a ella dedica su ingenio. Las generalidades que a nosotros se nos ocurren, o las observaciones que los críticos han hecho acerca de este género de pintura, no son propias de estos breves artículos, destinados a hacer notar el estado del arte en nuestra patria. Sin más exordio, pues, pasamos a la descripción y estudio de los más notables cuadros.

Muerto de Lucrecia (núm. 449).—**Eduardo Rosales**, premiado en varias exposiciones nacionales y extranjeras, es el pintor que ha conseguido con esta obra llamar vivamente la atención del público, y ser objeto de acaloradas discusiones y juicios exagerados. Bastaba el nombre del autor del celebrado cuadro *El testamento de Isabel la Católica*, para que se buscara con

afán su nueva obra. Todos quedaban sorprendidos a su presencia: unos admirando el genio sublime del primer pintor del mundo en los tiempos modernos, otros lamentando la desastrosa caída de un pintor que parecía destinado a ser de los más notables contemporáneos, y cuyas obras habían sido admiradas en Europa. Esto es irresistible, decían unos; esto es sublime e insuperable, exclamaban otros. ¿Quién tenía razón? De los que hablaban de este modo, ninguno.

Es el cuadro del Sr. Rosales una sencilla y grandiosa composición, en que se representa a Lucrecia en el momento de darse la muerte por no poder sobrevivir a la violencia de que había sido víctima. La relación del hecho por Tito Livio explica el asunto y da una idea del cuadro. «Lucrecia mandó llamar a su padre Lucio y a su esposo Colatino, para que viniesen con todos sus amigos, porque había acaecido un suceso muy grave: llegados a Colacia con Valerio y con Bruto, el cual se fingía loco por temor de Tarquino, Lucrecia exclamó, con los ojos hinchados de lágrimas: Pisadas de varón ajeno se hallan sobre tu lecho, Colatino, mas solo el cuerpo fué mancillado, no el corazón, y de esto será buena prueba mi muerte; libre como estoy de pecado, no quiero librarme de castigo, para que ninguna romana no caiga viva con el ejemplo de Lucrecia.» Y diciendo esto, sacó un cuchillo que tenía oculto bajo el manto y metiéndolo por el corazón. Marido y padre prorrumpieron entonces en tristes quejas, mientras que Bruto, arrancando el cuchillo de la herida levantó a los Dioses, y dijo: «Juro por esta sangre castísima, que la injuria hecha por el hijo del rey recibirá su merecido.»

En primer lugar, confesamos que no nos entusiasman los asuntos sacados de la historia antigua que no sean tradicionales y vulgarizados. A nuestro juicio, la pintura de este género dista muy poco de la poesía mítica en que Venus y Marte hacen el gasto. Parece que una y otra no son hijas del sentimiento, sino de la crítica y del estudio.

Como quiera que sea, ya que se pinta historia romana, sean romanos los personajes, romanos los pensamientos, romanos el traje y los muebles y cuanto comprende el cuadro. Lo son en el Sr. Rosales. Es posible, pero no lo parecen, y esto basta para que el arte, que más que la verdad busca la verosimilitud, no quede satisfecho. Tendiendo a un realismo exagerado las figuras que rodean a Lucrecia, son copia de gente de nuestros días, y aun copia no de caballeros, sino de gente ordinaria. La rudeza romana de los últimos días de la monarquía, parece que podía ser expresada sin acudir a buscar tipos entre mozos de cuerda y labriegos.

Lucrecia ha facilitado a Rosales su trabajo, matándose un minuto antes de lo que quisiera el espectador, porque cadáver en brazos de los suyos, no hay que buscar en el rostro de la heroína la expresión de ninguna de aquellas pasiones violentas que se hubieran podido expresar en los últimos momentos de la vida: el amor, la tristeza, la victoria sobre la débil naturaleza, el

rubor, la satisfacción en el cumplimiento heroico del que juzgaba su deber. Poniéndola cadáver, el pintor en vez de desatar el nudo ha preferido cortarlo, y no ha hecho bien, porque talento tiene para vencer las dificultades que le hubiera ofrecido una agonía agitada con tan varios sentimientos.

No se crea, sin embargo, que lo que ha dado lugar a la divergencia de opiniones acerca de esta obra, de que antes habíamos, es este momento de la composición. Las discusiones que ha promovido versaban acerca de la manera de pintar, del estilo propio de este pintor que asomaba en el cuadro de Isabel la Católica y que se ha exagerado en el de Lucrecia. Alabáronle en España y fuera de España, y con razón la franqueamos, pues este juicio contendrá a muchos jóvenes que se dejaban llevar por la idea equivocada de que era un rasgo del genio digno de imitación. Si Rosales llegara a formar escuela, sería la ruina del arte.

Prescindamos, pues, de esta extravagancia, y resulta un notable cuadro de noble y grandiosa composición, de soberbio color, al cual no llegan a deslucir pequeños defectos de dibujo que se pueden corregir fácilmente.

No libres, aunque menos sujetos a tales defectos son otros dos cuadros de menor tamaño del mismo autor *Don Blanca de Navarra entregada al Capitan del Basc* y *La presentación de D. Juan de Austria al emperador Carlos V en Yuste*. Más feliz en este último, hay una luz hermosa, perspectiva estudiadísima, ambiente insuperable, nobleza y naturalidad en las figuras y gracia en los detalles.

También ha presentado un retrato. Pero ¡qué retrato! Parece mentira que sea de tan buen pintor. Tal vez no alcanzamos a comprender sus bellezas, si alguna tiene, pero sospechamos que si otro pintor le hubiera presentado, por malo no se habría admitido. Representa a una niña hija de un elevado personaje; pero parece más bien una bailarina de caja de fútoros que hija de un regente del reino.

R.

NOTICIAS GENERALES.

Todos los periódicos de París censuran a la administración municipal por la falta de limpieza republicana en que mantiene las calles de la ciudad, de las que no quita la nieve al día siguiente de la gran tormenta del viernes, porque el trabajo habría costado un millón de francos.

«La Imprenta» del 13 dice lo siguiente respecto a la temperatura:

«Personas recién llegadas de Zaragoza nos dicen que el frío de estos días ha sido tan intenso como pocas veces se haya visto en España. El Ebro y todos los ríos que se encuentran en el camino de la línea de Zaragoza se helaron de parte a parte la noche del sábado al domingo.»

Cerca de Zaragoza unos labriegos quisieron romper el hielo de una balsa para extraer agua, y desistieron de su tarea, en vista de que habían hecho un boquete de seis palmos de profundidad sin poder conseguir la extracción del agua que deseaban. En el interior de la Península y en el extranjero, las nieves son generales, según refieren los viajeros.

Hoy a las diez y media se celebra en la iglesia de Calatrava la función solemne con que las hijas de la Inmaculada obsequian a su gloriosa tutelara, oficiando en el coro las señoras asociadas.

Según el parte meteorológico del Observatorio que publican los periódicos de París, el mínimo de temperatura observado en dicha capital a las ocho de la mañana del 9, fué de 23.5 cent. bajo cero del centígrado.

La real y venerable congregación del Espíritu Santo y Nuestra Señora de la Oración, establecida en su oratorio, calle de Valverde, celebra la fiesta de Nuestra Señora de la Oración el día 18 de Diciembre del presente año, en cuyo día y el anterior se gana en dicho oratorio el Jubileo de Cuarenta Horas.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid a las ocho de 8.8 y al sol de 17.9.

Según los partes recibidos ayer nevó en Victoria.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y vestir, importó anteayer en Madrid 28,907 pesetas 49 céntimos.

Leemos en un periódico de medicina de París:

«Los ferruginos son el remedio por excelencia contra dos afecciones muy comunes que causan la deglobalización de la sangre. Preludian siempre por la palidez del rostro, la falta de apetito, los ahogos cuando se hace ejercicio y la irregularidad de algunas funciones.»

Consignemos que todas las preparaciones ferruginas no son igualmente eficaces, y que no hay ninguna cuya acción haya sido estudiada con más esmero que las grasas de Oslé y Conté (de lactato de hierro). La superioridad que tienen respecto a los demás ferruginos ha sido patentizada, no solo por M. Claudio de Bernard, del Instituto de Francia, sino por dos informes presentados a la Academia de medicina de París con intervalo de diez y ocho años.

Vendase en Madrid en casa de los Sres. Simon, Moreno Miquel, Borrell hermanos, Escolar, Ortega, Sanchez Ocaña, y en las principales farmacias de cada ciudad.

PARTE RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Valentin, Presbítero y mártir.—Ayuno.

SANTOS DE MAÑANA. Domingo III de Adviento.—San Lázaro, Obispo y mártir y San Francisco de Sena, obispo y mártir.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Espíritu Santo, donde por la mañana habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde ejercicios y reserva.

Continúa la novena de Nuestra Señora de Loretto en su iglesia, y predicará por la tarde don Mariano Puyol y Anglada.

También continúa en el oratorio del Olivar la novena de Nuestra Señora de la Concepción, y será orador D. José María Mon.

En las parroquias habrá Misa mayor con sermón sobre el Evangelio del día, y en San Sebastián se celebrará a Nuestra Señora de la Concepción con Misa solemne, manifiesto y sermón, que predicará el Padre Abella, Sacerdote escolapio.

En la parroquia de San Luis principia la novena que anualmente se celebra a Nuestra Señora de la O: a las diez y media será la Misa Mayor cantada a pastorela, con manifiesto y sermón, que predicará D. Luis Crespo Peñalver, y por la tarde en los ejercicios a las tres y media será orador D. Jaime Cardona.

Por la tarde habrá ejercicios con manifiesto y sermón en las Arrepentidas, San Millán, Caballero de Gracia, y en los Servitas; predicará don José Benet y Colon.

Continúa por la noche en San Juan de Dios la novena de Santa Lucía, y predicará D. Patricio Páramo, y en San Ginés en los ejercicios de Adviento será orador D. Luis Peralta.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de Monserrat en su iglesia, ó la de la Flor de Lis en Santa María.

SANTO DEL LUNES. Nuestra Señora de la O.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en el oratorio del Espíritu Santo, donde por la mañana habrá Misa mayor y sermón, y por la tarde ejercicios y reserva.

En la capilla del Santísimo Cristo de la Salud habrá Misa cantada con manifiesto y sermón que predicará el Padre Cipriano Tornos.

Continúa la novena de la Virgen de la O, en San Luis; y será orador: por la mañana en la Misa mayor y en los ejercicios de la tarde don José Vigier.

Termina la novena de Nuestra Señora de Loretto en su iglesia, y será orador en la Misa mayor D. Jaime Cardona, y en los ejercicios de la tarde D. Mariano Puyol y Anglada.

Continúan los ejercicios de Adviento en San Ginés, y la novena de Santa Lucía, en San Juan de Dios.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de la O, en San Luis; ó la de la Oración, en el oratorio del Espíritu Santo, ó la del Ave María, en Santa Cruz.

SECCION DE ANUNCIOS.

A. Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA A TODOS LOS ENFERMOS.
Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD,
REVALENTA ARABICA (DU BARRY de Londres.)

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Una radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, hemias, vientos, palpitations, diarrea, hinchazones, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieas, calambres, espasmos de inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, yeliga y biles, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, egotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histerico, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palideces, supuraciones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y fiebre amarilla.

Ella es tambien el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 75,000 cápsulas, rebeldes a todo otro tratamiento.

Certificado núm. 53,644 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado habia caído en un estado de atenuación que habia durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura o la sencilla labor de aguja; sentia punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta a una agitación nerviosa insuperable que me hacía andar horas enteras de un lado a otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma vez de mi doncella me incomodaba: sucumbia bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado a serme penoso. Varios medicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Saint Romaine des Isles.—Lado sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 4 1/2 libras, 42 reales; 4 libras, 30 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestion con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años habia que padecía de agudos dolores intestinales, y de innumeros pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTA MOTANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 30 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 420 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubey, rua de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguitas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Este remedio universal es actualmente el más apreciado del público, contando ya más de 50 años de constante éxito. En China é India tiene la mayor notoriedad para curar la tos, asma y afecciones de la garganta y pecho. Es a la vez agradable y eficaz, y no contiene opio ni ningún otro producto deletéreo, y así pueden tomarle sin riesgo las personas más delicadas.—Vendense en las farmacias inglesas y españolas, en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños.—Precios, 48 y 8 rs.

POLVOS INSECTICIDAS DE KEATING.

Son del todo inofensivos para los animales domésticos, y no tienen rival para destruir las pulgas, chinches, cucarachas, cinifas, mosquitos y toda clase de insectos.—Vendense en paquetes, frascos y cajas de hoja de lata. Asegurarse, que estas preparaciones llevan esta marca de fábrica.

Vendense en todas las farmacias y droguerías.—Precios, 16 y 8 reales.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ONDRES, T. Keating, 79, St. Paul's Church yard.

PASTA DE CARACOLE.

Esta generalmente reconocido que este remedio es el más eficaz para curar radicalmente y con la mayor prontitud las penosas enfermedades que atacan al pecho, tales como la tos, los catarras, espasmos de sangre, irritaciones, constipados, etc. A sus incontestables cualidades reúne la de tener un sabor agradable que hace gustoso su uso. Vendese a 2 rs. la caja; y para asegurarse de la pureza y legitimidad de este producto envíase el sello de la farmacia QUELQUER, inventor ROCAR, sucesor, rue de Poitou, 44, París. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, en Madrid, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios. Por menor a 40 rs. caja, Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; D. José Simon, Caballero de Gracia, 4; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Escolar, plazuela del Arenal, 7, y Sanchez Ocaña, Príncipe, 43. (Núm. 3432.)

del tráfico ordinario y aun la misma vez de mi doncella me incomodaba: sucumbia bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes habia llegado a serme penoso. Varios medicos ingleses y franceses me habian prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social.—De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 52,084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Saint Romaine des Isles.—Lado sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin a mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,846.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,248. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1874, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habian hecho provocar quince y diez y seis veces por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 4, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 4 1/2 libras, 42 reales; 4 libras, 30 rs.; 2 libras, 34 rs.; 5 libras, 80 rs.; 42 libras, 470 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende tambien

LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; dá el apetito, la digestion con sueño tranquilo, fuerza a los nervios, a los pulmones, y al sistema muscular.

Cádiz, 3 de Junio de 1868.—No puedo menos de manifestar a ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta a mi señora. Muchos años habia que padecía de agudos dolores intestinales, y de innumeros pertinaces, merced a este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTA MOTANO.

En polvo, en cajas de 12 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 30 rs.; de 48 tazas, 34 reales; de 420 tazas, 80 rs., ó sean 4 cuartos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPAÑIA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Lisboa: H. Dubey, rua de Prada, núm. 41, y generalmente en casa de todos los droguitas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

PASTILLAS PECTORALES DE KEATING.

Este remedio universal es actualmente el más apreciado del público, contando ya más de 50 años de constante éxito. En China é India tiene la mayor notoriedad para curar la tos, asma y afecciones de la garganta y pecho. Es a la vez agradable y eficaz, y no contiene opio ni ningún otro producto deletéreo, y así pueden tomarle sin riesgo las personas más delicadas.—Vendense en las farmacias inglesas y españolas, en cajas de carton y de hoja de lata de varios tamaños.—Precios, 48 y 8 rs.

POLVOS INSECTICIDAS DE KEATING.

Son del todo inofensivos para los animales domésticos, y no tienen rival para destruir las pulgas, chinches, cucarachas, cinifas, mosquitos y toda clase de insectos.—Vendense en paquetes, frascos y cajas de hoja de lata. Asegurarse, que estas preparaciones llevan esta marca de fábrica.

Vendense en todas las farmacias y droguerías.—Precios, 16 y 8 reales.—En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ONDRES, T. Keating, 79, St. Paul's Church yard.

PASTA DE CARACOLE.

Esta generalmente reconocido que este remedio es el más eficaz para curar radicalmente y con la mayor prontitud las penosas enfermedades que atacan al pecho, tales como la tos, los catarras, espasmos de sangre, irritaciones, constipados, etc. A sus incontestables cualidades reúne la de tener un sabor agradable que hace gustoso su uso. Vendese a 2 rs. la caja; y para asegurarse de la pureza y legitimidad de este producto envíase el sello de la farmacia QUELQUER, inventor ROCAR, sucesor, rue de Poitou, 44, París. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, en Madrid, sirve los pedidos; en provincias sus depositarios. Por menor a 40 rs. caja, Sres. Borrell hermanos, Puerta del Sol, 5, 7 y 9; D. José Simon, Caballero de Gracia, 4; Moreno Miquel, Arenal, 4 y 6; Escolar, plazuela del Arenal, 7, y Sanchez Ocaña, Príncipe, 43. (Núm. 3432.)

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

El Rob Boyveau Laffeteur es el único autorizado y garantizado legítimo por la firma del doctor GRAUDEAU DE SAINT-GERVAIS. De una digestion facil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado para curar radicalmente las enfermedades cutáneas, los empines, los acceos, los cánceros, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc. Este remedio es un específico para las enfermedades contagiosas nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y otros remedios. Como poderoso depurativo, destruye los accidentes ocasionados por el mercurio, y ayuda a la naturaleza a desahozarse de él, así como del yodo cuando se ha tomado con exceso. Adoptado por real cédula de Luis XVI, por un decreto de la Convención, por la ley de prairial, año XIII, el Rob ha sido admitido recientemente para el servicio sanitario del ejército belga, y el Gobierno ruso permite tambien que se venda y se anuncie en todo su imperio.—Deposito general, en la casa del doctor GRAUDEAU DE SAINT-GERVAIS, París, 12, rue Richer.—En Madrid, J. Simon, agente general; Borrell hermanos, Escolar, V. Moreno Miquel, Quesada, Somolinos, D. Ulzurrun, G. Ortega, Ferrer y compañía, Palacios, Chicote, Just, Rodriguez Hernandez, Bañares, Martinez, Montejo, Mir, Arribas, José María Moreno, Varona y la Agencia franco-española, Sordo, 31.—En América: Manilla, Steck, Zobel; Habana, Liverend, (botica San José); Reyes, (botica San Cristó); Matanzas, A. Santo; Santiago, A. Conte; Trinidad, N. Mascort; Puerto-Rico, Teillard, Ramos; San Thomas, Nuñez y Gomez; Santo Domingo, Preneloup. (Núm. 3,363.)

AGENDA DE LA LAVANDERA

O sea cuenta de la ropa que semanalmente se las entrega. Un tomito prolongado. Precio: 50 céntimos de peseta en Madrid y 75 céntimos de peseta en provincias, franco de porte. Se halla en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, p'za de Topete, núm. 10, Madrid.—En la misma se encontrará un gran surtido de Agendas de Bulete, Agendas de Bolsillo, Agendas Médicas, Calendarios Americanos, A maniques ilustrados, para 1872.

ENFERMEDADES DEL PECHO

CLOROSIS ANEMIA OPILACION

Alivio pronto y efectivo por medio de los Jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro del Dr. CHURCHILL.

Precio a francos el frasco en París. Exijase el frasco cuadrado, la firma del Doctor CHURCHILL y la etiqueta marca de fábrica de la Farmacia WARR, 12, Castiglione, París.

Los Tablillas Pectorales del Doctor CHURCHILL contra la tos se venden, al precio de dos francos caja, en casa de todos los depositarios de los Jarabes de hipofosfitos.

En Madrid, por mayor, agencia franco-española, Sordo, 31. Por menor, Sres. Borrell hermanos, Moreno Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega. (A.—3,665.)

LA PRESERVACION PERSONAL.

Obra del DOCTOR LA MERT. Tratado sobre la curación de la debilidad nerviosa, física y esterilidad.

Por el Dr. Samuel La Mert, miembro del colegio real de medicina de Londres.

IMPORTANTE. Las medicinas se envían a todas partes con el mayor secreto y celeridad. Tratamiento por correspondencia en todos los idiomas, con tal que vengan las cartas acompañadas de fondos.

Dirigirse al DOCTOR LA MERT, 37, Redford square, Londres. La preservacion personal se vende en Madrid, por mayor, en la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Precio, 40 rs.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. P. FELIX.

1864

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 464 páginas y se venden a 4 rs. en Madrid y 5 en provincias en la administración de El Pensamiento Español, Pelayo, 38 y 40.

Imprenta de El Pensamiento Español, Pelayo, 34, a cargo de R. Labajos y Arenas.

24